

Yusuke Murakami  
Enrique Peruzzotti  
(coordinadores)

# América Latina en la encrucijada: coyunturas cíclicas y cambios políticos



Esta obra se encuentra disponible en Acceso Abierto  
para copiarse, distribuirse y transmitirse con propósitos no comerciales.

Todas las formas de reproducción, adaptación y/o traducción por medios mecánicos  
o electrónicos deberán indicar como fuente de origen a la obra y su(s) autor(es).

Se debe obtener autorización de la Universidad Veracruzana  
para cualquier uso comercial.

La persona o institución que distorsione, mutile o modifique el contenido de la obra será  
responsable por las acciones legales que genere e indemnizará  
a la Universidad Veracruzana por cualquier obligación que surja  
conforme a la legislación aplicable.

Encuentra más libros en Acceso Abierto en:

<http://bit.ly/EditorialUVAccesoAbierto>

AMÉRICA LATINA EN LA ENCRUCIJADA:  
Coyunturas cíclicas y cambios políticos recientes  
(2010-2020)

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Sara Ladrón de Guevara

RECTORA

María Magdalena Hernández Alarcón

SECRETARIA ACADÉMICA

Salvador Tapia Spinoso

SECRETARIO DE ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS

Octavio Ochoa Contreras

SECRETARIO DE DESARROLLO INSTITUCIONAL

Édgar García Valencia

DIRECTOR EDITORIAL

AMÉRICA LATINA EN LA ENCRUCIJADA:  
Coyunturas cíclicas y cambios políticos recientes  
(2010-2020)

COORDINADORES  
YUSUKE MURAKAMI  
ENRIQUE PERUZZOTTI



Universidad Veracruzana  
Dirección Editorial

Diseño de colección: Aída Pozos Villanueva  
Maquetación y gráfico de forros: Jorge Cerón R.

Clasificación LC:	F1414.3 A423 2021
Clasif. Dewey:	980.03
Título:	América Latina en la encrucijada : coyunturas cíclicas y cambios políticos recientes (2010-2020) / coordinadores, Yusuke Murakami, Enrique Peruzzotti.
Edición:	Primera edición.
Pie de imprenta:	Xalapa, Veracruz, México : Universidad Veracruzana, Dirección Editorial, 2021.
Descripción física:	416 páginas : ilustraciones ; 21 cm.
Serie:	(Colección Biblioteca)
Nota:	Incluye bibliografías
ISBN:	9786075029405
Materias:	América Latina--Política y gobierno--Siglo XXI. Democracia--América Latina. Elecciones--Historia--América Latina--Siglo XXI.
Autores relacionados:	Murakami, Yusuke, 1964- Peruzzotti, Enrique.

DGBUV 2021/27

Primera edición, agosto de 2021

D. R. © Universidad Veracruzana  
Dirección Editorial  
Nogueira núm. 7, Centro, CP 91000  
Xalapa, Veracruz, México  
Tels. 228 818 59 80; 228 818 13 88  
direccioneditorial@uv.mx  
<https://www.uv.mx/editorial>

ISBN: 978-607-502-940-5

DOI: 10.25009/uv.2574.1585

Impreso en México  
*Printed in Mexico*

# FIN DE TRES CICLOS Y EL COMIENZO ¿DE QUÉ?

YUSUKE MURAKAMI Y ENRIQUE PERUZZOTTI

ESTE LIBRO ES UNA COLECCIÓN DE ANÁLISIS y reflexiones de un grupo de prestigiosos colegas japoneses y latinoamericanos acerca de la coyuntura política de la región de América Latina, a partir del análisis de diez casos nacionales: Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú, Uruguay, y Venezuela. En cuanto al período que abarca, el libro se concentra en los desarrollos que tuvieron lugar durante esta última década (2010-2020), previo al brote de la pandemia del Covid-19. El lente que guía el presente análisis es el de interrogarse acerca de las dinámicas económicas y políticas en un contexto de bajo crecimiento de la economía mundial y regional, que contrasta fuertemente con dos períodos anteriores, el de las reformas neoliberales y el del auge de materias primas (*commodities boom*). ¿Cuáles son los rasgos que distinguen a la década en cuestión? ¿Qué continuidades y rupturas se pueden observar entre el período que abarca este libro respecto a los períodos en los que tuvieron lugar las reformas de mercado y el *boom* de *commodities*? ¿Cuáles serían los rasgos distintivos de este momento? ¿Es apropiado hablar de una transición hacia un nuevo momento posneoliberal? Estas son algunas de las inquietudes alrededor de las cuales se organiza esta introducción.

## LA “COYUNTURA CRÍTICA” DE DOS TRANSICIONES, LA ÉPOCA NEOLIBERAL Y LA POSNEOLIBERAL EN AMÉRICA LATINA

En un período relativamente corto de tiempo, unas pocas décadas, el escenario político y económico de América Latina sufrió profundas transformaciones. En primer lugar, América Latina juega un papel pro-

tagónico en la denominada tercera ola de democratización, proceso que en la región va a adquirir dimensiones continentales (Huntington 1991: 24; Peruzzotti 2017). En segundo lugar, se produce una reorientación de las políticas económicas inspiradas en los preceptos del neoliberalismo que dio lugar a un cambio de la matriz “Estadocéntrica” a una “mercado-céntrica” (Garretón 2003; Kingston 2011; Munck 2013).

La transición a la democracia –principalmente la transferencia de poder de los militares a autoridades civiles electas– se inició a finales de la década de los setenta. Si en 1975, de los 20 países de la región solo 3 eran democracias consolidadas (Colombia, Costa Rica y Venezuela), para el final del proceso de transiciones, dos décadas más tarde, la ecuación se había revertido: sólo Cuba y México permanecían como ejemplos de autoritarismo. La ola democratizante regional se inició en la República Dominicana (1978), para continuar en Ecuador (1979) y Perú (1980). A ellos los siguieron Bolivia y Honduras (1982), Argentina (1983) y El Salvador (1984), Brasil (1985),<sup>1</sup> Paraguay y Uruguay (1985), Guatemala (1986) y Panamá (1989).<sup>2</sup> Chile lo logró en 1990, mientras en Nicaragua, en el mismo año, terminó también el régimen no democrático originado en la revolución sandinista de 1979. En México la democratización se concretó en el 2000, con la derrota electoral del PRI que permitió la llegada a la presidencia, por primera vez en 71 años, del candidato de un partido opositor. El caso de Haití presentó diversos retrocesos.<sup>3</sup> Si el movimiento hacia la democracia era de naturaleza glo-

---

1 Brasil experimentó la transición a la democracia en 1985. Sin embargo, la influencia pública de los militares en la política se mantuvo hasta el año 1990. Hasta este año, por ejemplo, los jefes de las Fuerzas Armadas fueron miembros del gabinete ministerial.

2 El presidente democráticamente elegido logró asumir el cargo en 1989, después de que los Estados Unidos invadió el país centroamericano para capturar a Antonio Noriega, quien no había reconocido el resultado del proceso electoral del mismo año.

3 Haití tuvo en el año 1990 el primer proceso electoral democrático en su historia, pero al año siguiente se dio el golpe de Estado, y recién en 1994 el presidente democrático retornó al poder. En 1996 subió al poder otro presidente elegido democráticamente, pero la convulsión política impidió la realización de la elección congresal prevista para 1999, dejando así al país en un estado de inconstitucionalidad. En 2000 se celebró otro proceso electoral y al año siguiente otro presidente tomó posesión. Sin embargo, la oposición no reconoció la legitimidad de dicho proceso, y el

bal, en pocas regiones, salvo Europa, este asumió una dimensión verdaderamente continental (Peruzzotti 2017).

Paralelamente, se produce otra transición en el área económica hacia una economía más abierta, gracias a la implementación de reformas de mercado, lo que suponía un dramático corte con los preceptos estatistas y proteccionistas que habían caracterizado a las políticas económicas de buena parte de los países de la región. Esta reorientación era en parte el corolario inevitable de la larga agonía del modelo de desarrollo “Estado-céntrico” que, desde aproximadamente 1930, había caracterizado las dinámicas económicas de la región, y cuyo exponente más notorio eran las políticas que promueven el proceso de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) (Cavarozzi 1986; O’Donnell 1979).<sup>4</sup> Esa doble transición puede pensarse en términos de una nueva “coyuntura crítica” en la que un ciclo histórico llega a su fin, dando nacimiento a una nueva etapa (Collier y Collier 1991: 27; Roberts 2014).

La matriz “Estadocéntrica” fue el eje para el intento de conformar un “Estado-nación” más inclusivo política y socialmente. El denominado período oligárquico se organizaba alrededor del control político por un grupo de notables y por políticas económicas de apertura comercial que resultaron en una notable expansión de las exportaciones de

---

país vivió una nueva situación caótica, que condujo a la intervención de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 2004. Bajo la custodia de la ONU, se llevaron a cabo las elecciones presidenciales y congresales en 2006, y luego se dieron dos sucesiones de mando presidencial sin interrupción no democrática, pese a una u otra dificultad político-social.

- 4 Después de la transición a la democracia, América Latina ha registrado pocos y excepcionales casos de cambio de gobierno no democrático o inconstitucional, a diferencia de la tendencia regional de hasta la década de los años setenta. Se trata de “mantenimiento” o “sostenimiento” de la democracia. Esto se debe al hecho de que la gran mayoría de la izquierda abandonó la línea de una revolución por vía de la lucha armada, y optó por el camino legal de la competencia electoral para conquistar el poder, mientras que la derecha dejó de acudir a los militares para defenderse, dada la medida de “moderación” de la izquierda. No obstante, debemos tener presente que el “mantenimiento” o “sostenimiento” de la democracia no conlleva su “consolidación” (Linz y Stepan 1996). Son temas totalmente diferentes.

productos primarios a Europa y los Estados Unidos. Contra dicha oligarquía emergieron las clases medias y sectores populares que emprendieron el proceso de expansión del “Estado-nación”, poniendo en marcha una era marcada por la incorporación de las masas a la vida política con el objetivo de avanzar una agenda de reformas sociales y económicas. Lo anterior supuso una transición de un sistema de una política de notables a otro de una política de masas estructurada alrededor de partidos políticos y sindicatos que representaban a los sectores medios y populares.

Los cambios políticos vinieron acompañados por una reorientación del modelo de desarrollo hacia el mercado doméstico y la promoción industrial. Se conforma una matriz “Estadocéntrica” en la que el Estado adquiere centralidad como responsable de dirigir el proceso de desarrollo económico mediante la industrialización por la sustitución de importaciones (ISI). Adicionalmente, el Estado asumiría también un rol de mayor envergadura en los aspectos socioculturales con miras a la “integración nacional”. Estos procesos de incorporación no necesariamente estuvieron acompañados de procesos de consolidación democrática, sino que fueron llevados a cabo por distintas vías, incluyendo el autoritarismo militar.<sup>5</sup>

Si en 1930 se constituye una primera coyuntura crítica, los años ochenta darán lugar a una segunda “coyuntura crítica”. Esta coyuntura está marcada, en primer lugar, por el agotamiento de la ISI y por los límites del modelo de gestión “Estado-céntrico”, que se hacen patentes

---

5 En los años de la primera “coyuntura crítica” (entre la década de 1930 y el decenio de 1970), sólo fueron cinco países donde el régimen democrático duró por más de treinta años (y en dos casos ha durado hasta el momento): Costa Rica (de 1948 hasta ahora), Colombia (de 1958 hasta ahora), Chile (de 1932 a 1973), Uruguay (de 1942 a 1973), y Venezuela (de 1958 a 1998). Respecto de Colombia, debemos señalar su excepcionalidad expresada en la durabilidad de un régimen democrático que opera en un contexto social marcado por la violencia doméstica y la presencia de movimientos insurreccionales. Entre los países anotados, Costa Rica es el único país latinoamericano donde un régimen democrático ha durado sin interrupción institucional por más de medio siglo y continúa hasta hoy en día.

a mediados de la década de los setenta (O'Donnell 1979). Luego de saturar el mercado interno, el proceso de industrialización por sustitución de importaciones encontró un cuello de botella, en parte por limitaciones intrínsecas al modelo, en parte por la estrechez de mercados domésticos en sociedades marcadas por profundas desigualdades sociales. La deuda externa fue un instrumento para superar la escasez del capital interno y responder a las diversas demandas de consumo de los sectores medios y bajos, pero ese modelo mostró sus limitaciones con las repetidas crisis de deuda e hiperinflación que afectaron a diversos países de la región.

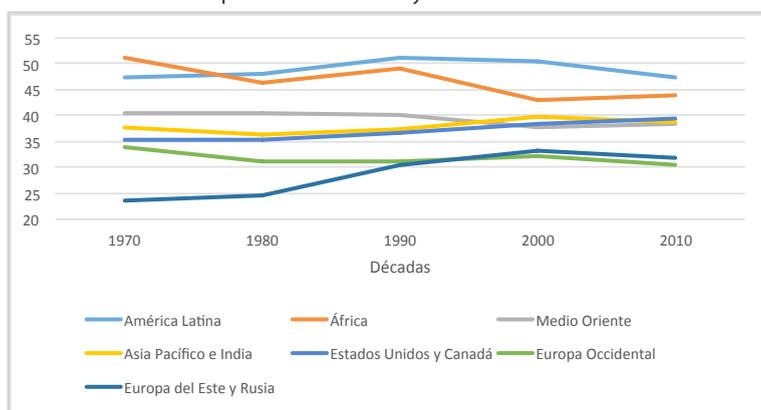
De cara a las dificultades que habían generado los esfuerzos por sostener el modelo de desarrollo ISI, los países latinoamericanos optaron por seguir la receta del neoliberalismo, que promovía el reemplazo de la matriz “Estadocéntrica” por una “mercado-céntrica”. Lo anterior demandó políticas de ajuste e intentos por lograr cierto ordenamiento macroeconómico, lo que introdujo una constante preocupación por lograr un equilibrio fiscal vía la reducción del presupuesto público, los subsidios al sector productivo y las políticas de bienestar. La intervención y control del Estado en el mercado fue disminuida para priorizar la inversión privada del capital extranjero y nacional, que fue muchas veces incentivada con una agresiva política de privatizaciones. Con estas y otras medidas, el rol y tamaño del Estado fueron significativamente reducidos.<sup>6</sup> Como resultado, muchas de estas economías pudieron sortear las crisis hiperinflacionarias o reducir la inflación y estabilizar la economía. A mediados de 1990 casi todos los países latinoamericanos registraron una inflación anual de un dígito, recuperando el crecimiento económico.

---

6 Como veremos más adelante en nuestro análisis, los momentos de iniciación de la transición a la democracia y la introducción del neoliberalismo son diferentes de un país a otro. Mientras en algunos países la primera adelantó a la segunda (Argentina), en otros las reformas neoliberales fueron impulsadas antes de la transición a la democracia (Chile).

Sin embargo, el neoliberalismo no dio resultados positivos a nivel microeconómico ni logró cambios estructurales significativos. Después de la introducción de la línea neoliberal, por ejemplo, el índice Gini tendió a empeorar en términos generales. Alrededor del año 2000 América Latina constituía la región con la mayor brecha entre los del mayor ingreso y los del menor en el mundo, como muestra el índice de Gini (Gráfica 1). El neoliberalismo tampoco mejoró los índices de la informalidad, desempleo y subempleo; ni cambió sustancialmente la estructura dual de muchas de esas economías.

Gráfica 1. Índice de Gini por áreas del mundo y décadas



Fuente: Elaboración propia basada en UNU, 2020.

Nota: 1 es el estado perfectamente igual y 100 es el estado totalmente desigual. Las cifras son los promedios de los países agrupados en cada área del mundo. Respecto de la década de 2010, están calculadas las cifras de 2010 a 2015.

Una vez superada la inestabilidad económica simbolizada por la hiperinflación y la volatilidad del tipo de cambio, la población dirigió su atención a la desigualdad, el desempleo, la pobreza, el bajo poder adquisitivo de los sueldos, etc.; es decir, a considerar problemas macroeconómicos y estructurales que no solamente no se habían solucionado sino en muchos casos habían empeorado. Las dos crisis económicas interna-

cionales de la segunda mitad de la década de los noventa tuvieron fuerte impacto en las economías de la región y desataron una ola de críticas contra las recetas neoliberales.

Los partidos y líderes populistas o de izquierda que habían expresado su rechazo a las políticas neoliberales llegaron al poder, inaugurando una ola que fue respectivamente referida como de “izquierdización”, “giro a la izquierda” o “marea rosada” (Cameron y Hershberg 2010; Castañeda y Morales 2008; Flores-Macías 2012; Levitsky y Roberts 2011; Weyland, Madrid y Hunter 2010).<sup>7</sup> América Latina se encaminaba hacia una reorientación del modelo económico y las políticas públicas que, si bien anunciaba el declive ideológico de las ideas neoliberales, no las haría desaparecer por completo. Se iniciaba entonces una era posneoliberal<sup>8</sup> en la que la agenda pública se reorienta hacia cuestiones como el combate contra la pobreza y la desigualdad, la lucha contra el desempleo o mejoras salariales.

El universo de gobiernos de izquierda o populistas era bastante diverso: básicamente se pueden distinguir dos corrientes en su interior. En primer lugar, una corriente “radical” o “populista”, que busca poner fin con las políticas neoliberales y retornar a la matriz “Estadocéntrica” y el modelo ISI. En segundo lugar, una posición “moderada” (o de “centroizquierda”), que mantiene una preocupación por el equilibrio de la macroeconomía y, por lo tanto, no está dispuesta a dar un giro de 180

---

7 Aquí la izquierda es un concepto relativo, vale decir, se define de acuerdo con la posición y distancia respecto del neoliberalismo. Alain Touraine cuestiona este tipo de concepto, preguntándose: “¿existe una izquierda en América Latina?” En comparación con Europa, el sociólogo francés argumentó que, con la excepción de Chile, en América Latina no se había desarrollado una socialdemocracia que garantice verdaderamente los derechos de los trabajadores dentro del marco institucional de la democracia; tampoco los gobiernos supuestamente de izquierda de este siglo habían emprendido reformas para superar sustancial y radicalmente el problema fundamental de desigualdad (Touraine 2005). De este modo, Touraine propuso el concepto “absoluto” de izquierda.

8 Aquí la palabra “posneoliberalismo” no significa que el neoliberalismo ya haya desaparecido totalmente de América Latina, sino que su etapa de auge o su momento más fuerte, dominante o culminante, pasó sin desaparecer totalmente. Esta manera de usar el prefijo se debe a la “post-democracy” de Crouch (2004).

grados en la política económica, aunque demuestra un mayor compromiso con la promoción y expansión de políticas sociales y asistenciales para atender las agendas socioeconómicas, como la desigualdad y la pobreza. La Venezuela chavista, el Ecuador de Correa, Bolivia de Morales, y Nicaragua de Ortega son ejemplos de la primera categoría. El Brasil del Partido de los Trabajadores, el Uruguay bajo las distintas gestiones presidenciales del Frente Amplio, así como Chile bajo los gobiernos de la Coalición (particularmente el gobierno de Michelle Bachelet) del segundo grupo. La Argentina del kirchnerismo constituye el caso intermedio entre la primera y la segunda categoría. Existe un grupo de países, como México, Colombia y Perú, donde se mantiene la línea económica neoliberal. México, junto con varios países de América Central y del Caribe se incorporaron a la cadena de producción de los Estados Unidos.

El giro a la izquierda o marea rosa, que había contado con el viento de cola del *boom* de las *commodities*, y de una notable expansión de la economía global traccionada por el crecimiento de la economía de China, enfrentará –una vez terminada esta coyuntura económicamente auspiciosa– sus propias limitaciones y contradicciones. En ciertos casos, como en el de la Venezuela de Maduro, la crisis adquiere ribetes dramáticos. La penosa situación de Venezuela en estos días ejemplifica la distancia que existía entre la pomposa retórica oficial del populismo radical y su proyecto de socialismo del siglo XXI, y la dramática situación económica y social (Flores-Macías 2012; Levitsky and Roberts 2011).

Es con ese mosaico de situaciones que la región ingresa al nuevo siglo, caracterizado por el fin de la fulgurante expansión de la economía capitalista global. A partir de 2014, la economía mundial comenzó a ralentizarse, dando nacimiento a una segunda fase de la etapa posneoliberal. Al entrar la economía mundial en una fase de bajo crecimiento, los países de América Latina experimentaron una notable desaceleración de su crecimiento económico, que obligó a reducir los altos niveles de gasto fiscal que habían marcado la gestión de los gobiernos de izquierda. Esta nueva situación, sumada a los problemas de gestión,

corrupción e inseguridad que enfrentan esas administraciones (Latino-barómetro 2010-2018), produjo un realineamiento electoral en muchos países (Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Ecuador, Uruguay) hacia gobiernos de derecha o centroderecha. Pero hasta el presente, la derecha tampoco ha podido responder adecuadamente a los problemas socioeconómicos generados por economías que exhiben bajas tasas de crecimiento, lo que en varios casos se tradujo en situaciones de malestar social o incluso, en derrotas electorales que implican el retorno de los gobiernos de izquierda, como sucedió en Argentina en 2019 tras la derrota electoral del presidente Mauricio Macri frente a la fórmula de Alberto Fernández/Cristina Fernández de Kirchner, y en Bolivia en 2020, donde las elecciones llevaron al retorno del Movimiento al Socialismo (MAS) al gobierno. Por otra parte, también se observan cambios en los países que han mantenido persistentemente el neoliberalismo, como es el caso de México, donde la izquierda subió al poder, aunque habrá que ver si eso supone una reorientación significativa del modelo económico. También en Colombia la izquierda ha ido incrementando fuerza a nivel subnacional.

## LA POLÍTICA DE PARTIDOS POLÍTICOS EN LA ETAPA NEOLIBERAL Y POSNEOLIBERAL

¿Qué política se ha desarrollado en América Latina desde la etapa neoliberal hasta la posneoliberal? Para responder a esta pregunta, analizamos la dinámica política enfocándonos en el sistema de partidos políticos.<sup>9</sup> Nuestra atención a los partidos políticos se debe al hecho de que un objetivo central de las transiciones era consolidar un sistema

---

9 En este análisis consideramos partidos políticos a todas las agrupaciones –que se llamen a sí mismas “partido” o “movimiento”, independientemente de su autodenominación de una forma u otra– con aspiración a ocupar cargos públicos por medio de las urnas. Se trata de una definición operacional. Asimismo, a cualquier alianza o coalición de más de un partido político, tal como lo hace Mainwaring y Torcal (2006: 222 [nota 4]).

político basado en elecciones libres y regulares que instalaran a los partidos políticos como el nuevo eje estructurador de la vida democrática (Portantiero 1988). Lo anterior no es una tarea fácil en una región donde ese intento fracasó la mayor parte de las veces durante la segunda ola de democratización, y en donde los reclamos sociales, así como las movilizaciones y protestas que los acompañan, adquieren, en muchos casos, una gran intensidad, y en varios otros han generado escenarios de ingobernabilidad. El que el sistema de partidos pueda procesar institucionalmente esos reclamos constituye un verdadero desafío, y es quizá uno de los problemas centrales que enfrentan los regímenes de la región.<sup>10</sup> El colapso de sistemas partidarios, como aconteció en Perú y en Venezuela, o el colapso parcial que tuvo lugar en la Argentina de 2001, no son sino muestras de las dificultades y riesgos que confronta esa tarea.

Cuando vemos la dinámica de los partidos políticos entre la etapa neoliberal y la posneoliberal, particularmente entre la década de los noventa y el decenio a partir de 2000, llaman la atención las diferencias subregionales. Por un lado, los países de Sudamérica y México –vale decir, cinco países de industrialización temprana de América Latina (Argentina, Brasil, Chile, México y Uruguay),<sup>11</sup> los cinco países andinos (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela), y un país del Cono Sur (Paraguay)– se caracterizan por la inestabilidad del sistema de partidos

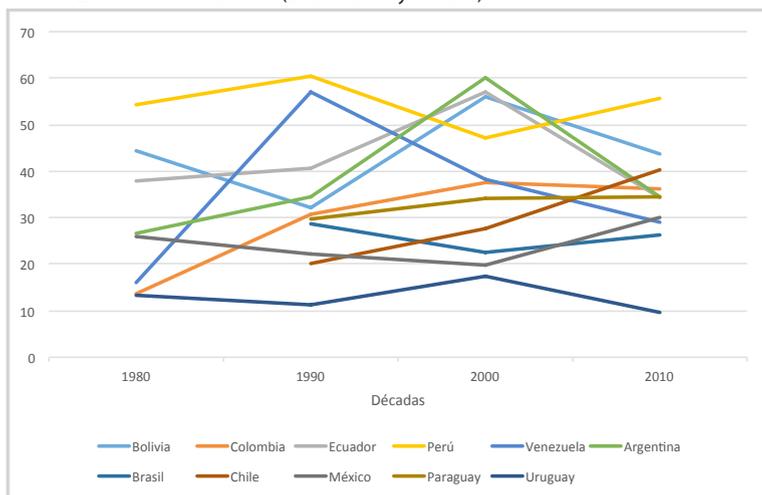
---

10 El argumento de esta y la siguiente sección es el mismo que Murakami (2013: 17-47). El análisis con más detalle se puede consultar en el artículo citado. Roberts (2014) presenta un análisis similar a nuestro argumento. La diferencia radica en que nuestro argumento presta mayor atención a las condiciones del proceso de dinámica cambiante de la política y sistema de partidos políticos, y da más importancia al aspecto que constituyó el punto de quiebre entre la estabilización o desestabilización del sistema de partidos políticos, que condujo a la subida al poder de la izquierda moderada o la radical, respectivamente; mientras Roberts analiza la dinámica desde el punto de vista del impacto de la reforma neoliberal en la alineación programática de los sistemas de partidos políticos, vale decir, el eje entre la derecha y la izquierda.

11 Estos cinco países son los que emprendieron la industrialización por sustitución de importaciones en la etapa más temprana (entre las décadas de los años veinte y cuarenta) que otros países latinoamericanos, y constituyeron el grupo de los países que alcanzaron al mayor nivel de industrialización en la región de la década de los setenta (Thorp 1998).

(Gráfica 2). Por otro lado, más de la mitad de los países centroamericanos y del Caribe exhibieron, en contraste, un patrón de estabilidad partidaria (Gráfica 3).<sup>12</sup>

Gráfica 2. Volatilidad electoral (Sudamérica y México)



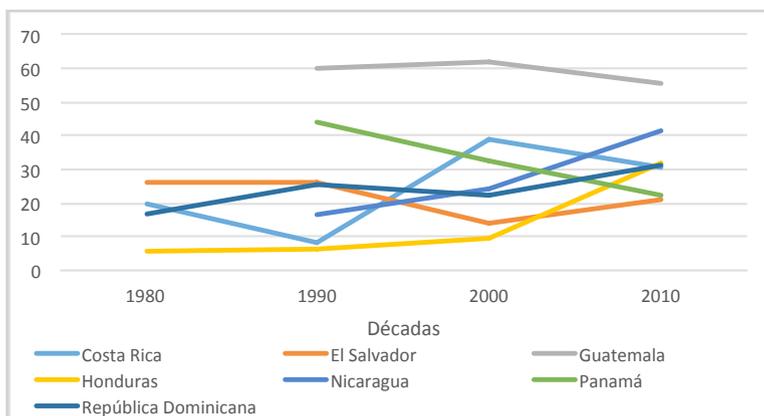
Fuente: Elaboración propia basada en los datos publicados en las páginas web de autoridades electorales de cada país.

Nota: Las cifras son los promedios de los índices de volatilidad electoral de las elecciones presidenciales y del congreso (de la cámara de diputados en el caso de sistemas bicamerales).

Esta diferencia radica en la del grado de influencia de los Estados Unidos. En Centroamérica y el Caribe la superpotencia tenía históricamente fuerte influencia –mayor y más directa que en Sudamérica–, y en las últimas décadas del siglo xx su presencia aumentó aún más debido a la situación conflictiva cada vez más intensa en Centroamérica, especialmente en Guatemala, Nicaragua y El Salvador, a partir de la década de los setenta. La conflictividad fue desatada entre agrupaciones

12 En este trabajo se interpreta que el sistema de partidos políticos de un país es estable en caso de que el índice de volatilidad electoral sea de menos de 30, es decir, comparable al nivel de las democracias de Europa Occidental y la de Estados Unidos de la segunda mitad del siglo xx. Los casos que registran un índice mayor a 30 se considerarán inestables.

Gráfica 3. Volatilidad electoral (Centroamérica y el Caribe)



Fuente: Elaboración propia basada en los datos publicados en las páginas web de autoridades electorales de cada país.

Nota: Las cifras son los promedios de los índices de volatilidad electoral de las elecciones presidenciales y del congreso (de la cámara de diputados en el caso de sistemas bicamerales).

armadas que propugnaban una revolución, inspirada en el modelo cubano, y las fuerzas conservadoras apoyadas por las fuerzas armadas locales y las de los Estados Unidos. El conflicto de esta parte de la región, que se llamaría el conflicto centroamericano o la crisis centroamericana, revistió mayor intensidad, porque la influencia de los Estados Unidos había alentado la continuación de la dominación oligárquica en la mayoría de los países centroamericanos y del Caribe. La lucha armada condujo a la revolución sandinista de Nicaragua en 1979, que tensó la situación subregional en la primera mitad de la década de los ochenta. En la segunda mitad de la misma década, se empezó a buscar un acuerdo de paz por propia iniciativa de los países centroamericanos, cuyos esfuerzos dieron fruto en 1987 con la firma de un acuerdo de paz a nivel subregional que puso fin al conflicto en tres de los países más devastados (Nicaragua en 1990, El Salvador en 1992 y Guatemala en 1996). La fuerte influencia y presencia norteamericana en los noventa coincidió con su auge como “superpotencia única” a nivel mundial (antes de la

emergencia de China). En la mayoría de los países centroamericanos y del Caribe, las fuerzas políticas pro reformas neoliberales fueron mayoritarias, lo que permitió la continuidad del bipartidismo tradicional o algo similar a éste.<sup>13</sup>

Por otro lado, respecto de los países de Sudamérica y México, podemos señalar dos puntos. El primero tiene que ver con el neoliberalismo. En estos países, la estabilidad o inestabilidad del sistema de los partidos políticos estuvo relacionada –si no de manera fuerte o directa sí en un nivel significativo– con el grado de ejecución de la reforma neoliberal después de la transición a la democracia.<sup>14</sup> Concretamente, se observa la tendencia a un incremento de la inestabilidad en función del grado de avance de las reformas neoliberales que se implementaron luego de las transiciones a la democracia (Gráfica 4).

---

13 Guatemala y Panamá son excepcionales a este patrón. Guatemala cuenta con una sociedad política compleja debido a la presencia indígena, y su sistema político exhibe fuertes tendencias hacia la división y fragmentación. En este sentido, su sistema es comparable al de Bolivia, Ecuador y Perú. En el caso de Panamá, después de la transición a la democracia, continuaron existiendo dos partidos políticos principales, fundados ambos por políticos caudillistas (Omar Torrijos y Arnulfo Arias), pero uno de ellos salió perjudicado como corolario de la gestión de Antonio Noriega, causando una situación confusa y la aparición o fortalecimiento temporal de otras fuerzas políticas, durante un tiempo, después de la transición. Por otro lado, El Salvador y la República Dominicana mostraron un nivel relativamente alto dentro del patrón de estabilidad de Centroamérica y el Caribe. Esto se debe a la tendencia más fuerte a la fragmentación o división de una de las dos fuerzas principales: la derecha en el caso del país centroamericano, particularmente en la etapa inicial de la democracia, y la fuerza opositora a la tradicionalmente hegemónica, en el caso del país caribeño.

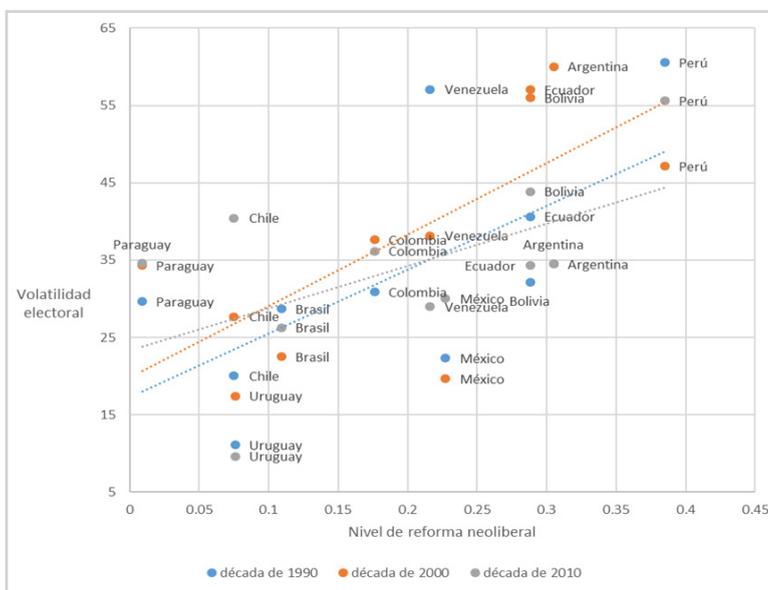
14 Colombia, Venezuela y México no experimentaron la transición a la democracia en las décadas de los ochenta y noventa. En los primeros dos países se mantuvo el régimen democrático iniciado a fines de la década de los cincuenta, mientras en el último la transición se dio hasta el año 2000 cuando cesó el régimen autoritario originado en la revolución mexicana de 1910 a 1920. En estos países, el grado de reforma neoliberal es calculado a partir del año 1980. En el caso de Brasil, el cálculo está hecho a partir del año 1990, pese a que la transición a la democracia se concretó en 1985. Esto se debe al hecho de que todavía, entre 1985 y 1990, persistía una notable influencia de las fuerzas armadas dentro del gobierno civil; los militares en actividad constituyeron alrededor de una cuarta parte del gabinete ministerial. La influencia y presencia de las fuerzas armadas en el gobierno civil se eliminaron gradualmente con posterioridad a 1990, cuando el gobierno civil empezó a funcionar a plenitud en la potencia regional de Sudamérica.

En esta gráfica se observan medianamente pronunciadas tanto la línea que denota la década de 1980, de color azul, como la línea del decenio de 1990, de color naranja, la segunda ubicándose más arriba que la primera. Esto quiere decir que en la década de 1990, durante los años del auge neoliberal, el nivel de inestabilidad aumentó. Estas tendencias desaparecieron en los primeros diez años de este siglo (la línea de color gris). Podemos señalar que la implementación de políticas públicas pro mercado, aunque no condenó a las democracias incipientes a la inestabilidad, constituía un desafío arduo para su desarrollo y sustentabilidad.

El segundo punto se refiere al mismo contraste entre la estabilidad de algunos países y la inestabilidad de otros en la primera década del siglo XXI. Entre los países caracterizados por sistemas de partidos estables, como Chile, Uruguay y México, o el Brasil de esa misma década (véase el Gráfica 2), la clave de dicha estabilidad ha de buscarse en la presencia de fuerzas de centroizquierda en el congreso cuando las reformas neoliberales llegaban al límite después de calmar la hiperinflación y proporcionar alivio a la sociedad, dando lugar a una etapa marcada por el descontento y las críticas hacia dichas políticas. La presencia de tales partidos de centroizquierda, les permitió absorber y articular institucionalmente el descontento y las críticas contra el neoliberalismo (Murakami 2013; Roberts 2014).

En Uruguay, mientras el Partido Colorado –impulsor principal de las reformas de mercado– perdió adeptos, el Frente Amplio (FA), partido político fundado por los guerrilleros antes del gobierno militar, incrementó su presencia en el Congreso y finalmente accedió al poder, convirtiéndose en uno de los ejes del sistema bipartidista. Gracias al FA, la tendencia básica estable del bipartidismo tradicionalmente existente se mantuvo en el país rioplatense. Brasil fue un ejemplo de un sistema no institucionalizado de partidos políticos al momento de la transición a la democracia (similar a Perú), pero que logra estabilizarse durante el proceso de ejecución de la reforma neoliberal gracias al fenómeno de la

Gráfica 4. Nivel de reforma neoliberal y volatilidad electoral



Fuente: Elaboración propia basada en Morley, *et al.* (1999) y las fuentes de la gráfica 2.

conformación de dos polos en el Congreso: uno pro reforma compuesto por la derecha y la centroizquierda, y otro, con una actitud crítica (el Partido de los Trabajadores y otros partidos de izquierda). De este modo, la potencia regional logró controlar por cierto tiempo la tradicional tendencia centrífuga y conflictiva de fragmentación. En Chile, durante la transición a la democracia se conformaron dos coaliciones de los partidos políticos, una de derecha y la otra de centro e izquierda, que puso fin al sistema tripartidista tradicional de derecha, centro e izquierda. En el caso de México, cuando la reforma neoliberal fue ejecutada y luego pasó por el proceso de liberalización política que culminó en la transición a la democracia en 2000, el hegemónico Partido Revolucionario Institucional se dividió con la separación de un ala izquierdista que fundó el Partido de la Revolución Democrática. De esta manera, se conformó el sistema tripartidista entre los dos partidos mencionados y el Partido Acción Nacional, de derecha.

La importancia de las fuerzas de centroizquierda se resalta aún más si contrastamos los casos de estabilidad con sistemas partidarios inestables. En los países con sistemas de partidos inestables, son los partidos políticos principales que conformaron el sistema histórico bipartidista o multipartidista los que se han visto obligados a ejecutar las reformas neoliberales. Después de que la reforma neoliberal se ejecutó, en cierto momento, cuando alcanzó su límite, comenzaron a desatarse el descontento y las críticas contra dicha reforma; esos países no contaban con la presencia en el congreso de partidos políticos de izquierda, particularmente de centroizquierda, que sirvieran de receptores de la insatisfacción social contra el neoliberalismo. En estos países, antes de la ejecución de la reforma neoliberal, los partidos políticos cayeron en una situación caótica producida por su negativa a optar por la línea neoliberal (Bolivia y Perú); o perdieron el apoyo y confianza popular, porque constituyeron un ala de la política de coaliciones que impulsó la reforma neoliberal (Argentina, Bolivia y Ecuador); o tuvieron poca presencia frente a los dos todavía fuertes y principales partidos políticos del bipartidismo tradicional (Colombia y Venezuela), o una presencia no consolidada frente a un partido principal heredado de la dictadura de más de cuatro décadas (Paraguay). De las primeras dos de estas situaciones, nació la corriente de la izquierda radical.

Repasamos brevemente qué sucedió en estos países. En Perú y Venezuela, ya antes de que se promovieran las reformas neoliberales, los partidos políticos principales perdieron el apoyo y la confianza populares en medio de una situación de inercia del modelo “Estado-céntrico”. En el primer caso, los partidos políticos principales no supieron encarar ni la hiperinflación, ni la expansión de la violencia subversiva aparecidas después de la transición a la democracia, arrastrando al país al borde del colapso a finales de la década de los ochenta. La situación caótica permitió el ascenso al poder de una fuerza caudillesca autoritaria comandada por Alberto Fujimori, quien impulsó con ímpetu la agenda de reformas neoliberales, y dió una frontal lucha

contra la subversión. Las acciones de Fujimori potenciaron las tendencias a la fragmentación política y la inestabilidad del sistema de partidos, salvo por el corto período en que el mandatario contó con fuerte apoyo popular, gracias a lo que se percibía como una gestión económica exitosa y un triunfo categórico frente a la subversión. En Venezuela los dos partidos políticos tradicionalmente principales intentaron introducir la reforma neoliberal, pero encontraron resistencias sociales a la misma, y dejaron al país a la deriva. El descontento con el neoliberalismo se concentraba en los pequeños partidos políticos de izquierda, pero su fuerza quedó limitada a cierta zona sin mostrar presencia nacional. En medio de esta situación, el radicalismo de Hugo Chávez ganó terreno.

En los casos de Bolivia y Argentina, los gobiernos iniciales continuaron básicamente la línea económica del modelo ISI sin adoptar el neoliberalismo –algo parecido a lo sucedido en Perú o Venezuela al principio–, empeorando la situación socioeconómica, lo que en la Argentina de los años noventa obligó al Partido Justicialista a realizar la reforma neoliberal. Luego de completar dos mandatos, el Partido Justicialista fue derrotado por una coalición de centroizquierda que, no obstante, mantuvo la continuidad del programa económico, lo que tras dos años derivó en el caos socioeconómico y una crisis política en 2001 que puso fin anticipado a esa experiencia de alternancia política. El proceso de inestabilidad institucional y volatilidad económica se cierra con la llegada del kirchnerismo al poder en 2003.

En Bolivia, el primer gobierno democrático luego de la transición a la democracia fue de izquierda, y este cayó en medio de una crisis económica, mientras se conformaba una coalición neoliberal entre la derecha, el centro y el empresariado; una fuerza proveniente de la izquierda conformó un partido con esa orientación que constituyó un ala de la coalición impulsora de la reforma neoliberal, pero luego perdió el apoyo popular junto con otros partidos, en medio de una creciente crítica contra el neoliberalismo, lo que fue capitalizado por el radica-

lismo de Evo Morales. En Ecuador y Colombia, los principales partidos políticos, cuatro en el primer país y dos en el segundo, impulsaron la reforma neoliberal. En Ecuador, algunos de los cuatro partidos conformaron una alianza temporal –a diferencia de Bolivia– sobre uno u otro punto concreto de la reforma neoliberal en el congreso –esa alianza fue llamada “coalición fantasma”, porque se reveló recién en el momento de la votación–, y la fuerza de centroizquierda en el gobierno tomó ciertas medidas para profundizar la reforma. El descontento respecto del neoliberalismo fue articulado por el movimiento social liderado por la fuerza indigenista –al igual que el caso de Bolivia–, cuya energía fue conjurada por el radicalismo de Rafael Correa.

En Colombia, los dos partidos políticos principales del bipartidismo tradicional ejecutaron la reforma neoliberal. El descontento contra el neoliberalismo ha incrementado gradualmente el apoyo a las fuerzas de izquierda, pero no les ha permitido alcanzar el poder, debido al rechazo a la izquierda que tiene su raíz en la violencia subversiva izquierdista de más de cuatro décadas. Mientras tanto, los políticos poderosos abandonaron los dos partidos y, al igual que en el caso de Argentina, fundaron sus propias agrupaciones y sobresalen frente a los dos partidos tradicionalmente principales.

La importancia de la presencia o no de partidos políticos de centroizquierda se puede corroborar también por la estabilidad continua o la desestabilización de los países centroamericanos durante la primera década del siglo XXI. El único caso de desestabilización de la subregión fue Costa Rica, donde el bipartidismo tradicional del socialdemócrata Partido Liberación Nacional y del conservador Partido Unidad (que se convirtió en el Partido Unidad Social Cristiana) se encargó de ejecutar la reforma neoliberal. La insatisfacción para con el neoliberalismo no fue canalizada sino en 2000, cuando se generó una facción dentro del hegemónico Partido Liberación Nacional, para conformar el centroizquierdista Partido Acción Ciudadana. Ese fue el comienzo del fin del bipartidismo tradicional costarricense.

Por otro lado, los procesos de estabilidad continua en El Salvador y en Nicaragua se explican gracias al crecimiento de fuerzas de centroizquierda en que se han convertido las agrupaciones revolucionarias. Después de la transición a la democracia, en ambos países las fuerzas de derecha –dos partidos en El Salvador y uno en Nicaragua– fueron dominantes e impulsaron la reforma neoliberal. Las agrupaciones revolucionarias convertidas después de los acuerdos de paz en partidos políticos aumentaron su presencia política al capitalizar el descontento, y ascendieron al poder en el primer decenio de este siglo. En El Salvador se renovó el bipartidismo con el reemplazo de uno de los dos partidos tradicionales por uno nuevo de centroizquierda, mientras en Nicaragua el sistema hegemónico conservador fue cambiado por otro de izquierda.<sup>15</sup>

Antes de terminar esta sección, debemos señalar que en este siglo la democracia en América Latina ha enfrentado importantes obstáculos, y en ciertos casos procesos de autocratización. Estos últimos se dieron en aquellos países gobernados por regímenes populistas radicales, como Venezuela, Bolivia, Ecuador y Nicaragua, donde el poder real se ha concentrado en el presidente, socavando la autonomía de los poderes Legislativo y Judicial. También Colombia y México sufrieron reveses como consecuencia de la violencia: el conflicto armado, en el primer caso, y la creciente inseguridad ligada a la operación de bandas criminales en el caso de México (Cuadro 1).

## FIN DE TRES CICLOS Y ESTRUCTURA DE ESTE LIBRO

Dado el análisis que hemos hecho en las secciones anteriores, podemos indicar que la segunda mitad de la década de 2010 a 2020 coincidió con el fin de los tres ciclos de la dinámica política latinoamericana. El pri-

---

15 Esta situación permitió al gobierno de izquierda en Nicaragua revestirse de autoritarismo con el paso de tiempo. Por otra parte, Honduras fue el único caso en que el bipartidismo conservador resistió la crítica al neoliberalismo en la primera década del siglo XXI.

Cuadro 1. Índices de democracia

Décadas	Índice de Polity					b-a
	1970	1980	1990 a	2000	2010 b	
Argentina	-5.0	3.0	7.0	8.0	8.4	1.4
Bolivia	-6.0	6.0	9.0	8.0	7.0	-2.0
Brasil	-6.0	2.0	8.0	8.0	8.0	0.0
Chile	-3.0	-4.0	8.0	9.0	10.0	2.0
Colombia	8.0	8.0	8.0	7.0	7.0	-1.0
Costa Rica	10.0	10.0	10.0	10.0	10.0	0.0
Cuba	-7.0	-7.0	-7.0	-7.0	-7.0	0.0
República Dominicana	-1.0	6.0	7.0	8.0	8.0	1.0
Ecuador	-3.0	9.0	9.0	6.0	5.0	-4.0
El Salvador	-2.0	4.0	7.0	7.0	8.0	1.0
Guatemala	-2.0	-2.0	5.0	8.0	8.0	3.0
Haití	-10.0	-8.0	2.0	2.0	1.7	-0.3
Honduras	-1.0	5.0	6.0	7.0	7.0	1.0
México	-5.0	-2.0	3.0	8.0	8.0	5.0
Nicaragua	-7.0	-2.0	7.0	8.0	8.0	1.0
Panamá	-7.0	-5.0	9.0	9.0	9.0	0.0
Paraguay	-8.0	-7.0	6.0	8.0	9.0	3.0
Perú	-6.0	7.0	2.0	9.0	9.0	7.0
Uruguay	-5.0	1.0	10.0	10.0	10.0	0.0
Venezuela	9.0	9.0	8.0	5.0	0.1	-7.9
Promedio	-2.9	1.7	6.2	6.9	6.7	

Fuentes: Elaboración propia basada en Center (2020) y Freedom House (2020).

Nota: El índice de Polity varía de -10 (el nivel más alto del régimen no democrático) a 10 (el más democrático), mientras el índice de Freedom House, de 1 (el régimen más liberal) a 7 (el régimen

(concluye Cuadro 1)

Décadas	Índice de Freedom House					
	1970	1980	1990 a	2000	2010 b	b-a
Argentina	4.4	2.7	2.5	2.2	2.0	-0.5
Bolivia	4.6	3.2	2.4	2.8	3.0	0.6
Brasil	4.4	2.7	3.1	2.4	2.0	-1.1
Chile	5.3	5.2	2.1	1.3	1.0	-1.0
Colombia	2.3	2.6	3.6	3.6	3.3	-0.2
Costa Rica	1.0	1.0	1.4	1.2	1.0	-0.4
Cuba	6.6	6.2	7.0	6.9	6.5	-0.5
República Dominicana	2.8	1.9	2.9	2.1	2.5	-0.3
Ecuador	4.8	2.2	2.6	3.0	3.0	0.5
El Salvador	3.3	3.8	3.0	2.5	2.5	-0.4
Guatemala	3.3	4.4	4.0	3.8	3.8	-0.1
Haití	6.3	6.1	5.4	5.5	4.8	-0.6
Honduras	4.6	2.7	2.8	3.1	4.0	1.3
México	3.7	3.7	3.8	2.3	3.0	-0.8
Nicaragua	4.6	5.1	3.4	3.2	4.3	0.9
Panamá	6.0	4.8	2.7	1.5	1.7	-0.9
Paraguay	5.1	5.1	3.4	3.2	3.0	-0.4
Perú	5.3	2.6	4.4	2.6	2.5	-1.9
Uruguay	5.3	3.2	1.7	1.0	1.0	-0.7
Venezuela	1.8	1.6	2.8	3.9	5.3	2.6
Promedio	4.3	3.5	3.2	2.9	3.0	

más liberal). Las cifras de cada país son los promedios de los índices de cada década. Las cifras de "Promedio" son las de todos los países.

mer ciclo es el ascenso y caída de la izquierda: el “giro a la izquierda” llegó a su fin luego de que diversos gobiernos de izquierda fueron derrotados electoralmente: Argentina (2015), Bolivia (2019),<sup>16</sup> Brasil (2016),<sup>17</sup> Chile (2010 y 2018),<sup>18</sup> Ecuador (2017 y 2021),<sup>19</sup> El Salvador (2019), Paraguay (2013),<sup>20</sup> y Uruguay (2020). Venezuela y Nicaragua no han pasado por el cambio de gobierno, pero sí por una inestabilidad cada vez más insoportable.<sup>21</sup> Sin embargo, no es fácil que los gobiernos de derecha que los sucedan sean capaces de superar los actuales desafíos socioeconómicos. De hecho, en Argentina y Bolivia la gestión de gobiernos de derecha culminó en el retorno al poder de sus predecesores.<sup>22</sup> Impresionante es el caso de Chile, donde el cambio de izquierda a derecha se ha dado ya dos veces, en 2010 y 2018.

El segundo ciclo es el del neoliberalismo. El “giro a la izquierda” fue la reacción al auge y declinación del ciclo de neoliberalismo, pero éste se prolongó durante la segunda década del siglo XXI en Colombia, México y Perú. De estos países, México experimentó el giro a la izquierda moderada en 2018. En Colombia se ha notado el crecimiento gradual de la fuerza de

- 
- 16 El presidente Evo Morales se vio obligado a renunciar debido a los cuestionamientos al proceso y resultados electorales, donde supuestamente hubo irregularidades que habrían promovido su tercera y consecutiva elección a la presidencia.
- 17 La presidenta Dilma Rousseff, del centroizquierdista Partido de los Trabajadores, fue destituida por un juicio político por supuestos cargos de corrupción.
- 18 En ambos años la presidenta Michelle Bachelet, del Partido Socialista, uno de diversos partidos que conforman la coalición de centroizquierda, fue reemplazada por Sebastián Piñera, de la derecha.
- 19 Lenín Moreno fue el candidato presidencial de Rafael Correa, pero luego de asumir la presidencia en 2017 los dos se enfrentaron y se alejaron. En las elecciones de 2021 salió elegido presidente Guillermo Lasso, de derecha.
- 20 El presidente Fernando Lugo de centroizquierda fue destituido por corrupción en 2012 y su vicepresidente completó el resto de su mandato, que debía finalizar en 2013.
- 21 Costa Rica ha estado en manos de la izquierda moderada desde 2014 (el mandato actual termina en 2022).
- 22 Se debe anotar que, en este proceso, Argentina ha pasado por una conformación de dos polos entre derecha e izquierda respecto de su política económica, comparable a lo que sucedió en Brasil entre la segunda mitad de la década de 1990 y el primer decenio de este siglo, que conduce a la estabilización del sistema de partidos políticos (Gráfica 2). Es necesario prestar atención a este caso para ver si continuará o no la tendencia. Para más detalles al respecto, véase el cuarto capítulo de este libro a cargo de Enrique Peruzzotti.

izquierda en este siglo, mientras en Perú la izquierda se ha sumergido en la fragmentación, sin renovarse y anclada en la antigua ideología de antes de la caída del Muro de Berlín; y en 2021 un partido de izquierda radical llegó al poder en medio de una mayor fragmentación política.

El tercer ciclo tiene que ver con la transición a la democracia y el agotamiento de los partidos políticos que la protagonizaron. Este es el caso de Brasil (2019), Chile (2020), Costa Rica (2014), El Salvador (2019), México (2018) y la República Dominicana (2020). Brasil y México fueron dos de los cuatro países –el resto son Chile y Uruguay– donde, gracias a la presencia de la izquierda moderada, la estabilidad ha sido continua o se ha observado una estabilización en la primera década de este siglo. La izquierda moderada de estos países surgió durante la transición a la democracia y se asentó en la política doméstica una vez finalizada la misma.

En Brasil y México, una agrupación nueva superó en la contienda electoral a los partidos políticos tradicionales, desplazándolos del poder. Aunque Chile continúa contando con los mismos partidos, la aprobación de un proceso constituyente para redactar una nueva constitución política –que va a reemplazar la actual emitida en el régimen militar– en el referéndum del año 2020 también simboliza, desde otro ángulo, el agotamiento de los partidos principales que han protagonizado el proceso político desde la transición a la democracia.

Por otro lado, Costa Rica y El Salvador pusieron fin al sistema tradicional de bipartidismo en 2014 y 2019, respectivamente; y la República Dominicana, a su tripartidismo tradicional en 2020. El agotamiento de los partidos políticos principales después de la transición se ha venido observando en uno tras otro país en la región desde la segunda mitad de la década de los ochenta, y en la segunda década de este siglo se dieron los casos mencionados. Con éstos, al año 2020, el sistema de partidos políticos “tradicional” en la etapa inicial del proceso político después de la transición a la democracia, ha sobrevivido tanto la etapa neoliberal como la pos-

neoliberal solo en Honduras, Panamá, Paraguay y Uruguay.<sup>23</sup> En las etapas neoliberal y posneoliberal, América Latina pasó del auge del mercado a una reversión de esas políticas, sin que ninguna de ellas haya logrado modificar sustancialmente el problema histórico de desigualdad estructural que aqueja a la mayor parte del subcontinente. Tampoco se logró definir un camino concreto y realista de desarrollo para lograrlo. Un modelo a futuro tendría que repensar el papel del Estado como compensador de los efectos negativos del libre mercado, incluyendo una política coherente de distribución de la riqueza, sin que esto último socave la productividad o el crecimiento. Es decir, se ha de alcanzar un punto intermedio entre una economía de libre mercado y el intervencionismo estatal, tomando en consideración la situación socioeconómica en que cada país se encuentra. Tal ha sido la situación de América Latina en el lustro anterior a 2020, antes de la pandemia Covid-19. Con la pandemia se ha revelado mucho más nítidamente ese persistente problema estructural. Y esto se da en una situación mundial aún más compleja, debido a un eventual cambio o transformación de las cadenas de producción y de valor globales, y en el contexto de una pugna en torno a una nueva correlación de poder entre los Estados Unidos y China, las dos grandes potencias del mundo. En tal panorama, América Latina parece situarse en una nueva encrucijada a inicios de la década de los veinte de este siglo y al comienzo de su tercera centuria de vida independiente.

En los siguientes capítulos se analiza con mayor profundidad y detalle la situación de cada uno de de diez países latinoamericanos. Tal análisis

---

23 En Honduras y Panamá el bipartidismo tradicional está vigente, mientras que en Paraguay tiene preponderancia el partido hegemónico heredado de la dictadura Alfredo Stroessner (1954-89). En Uruguay, el Partido Nacional, uno de los dos partidos históricamente principales, resucitó y subió al poder en reemplazo del partido de la izquierda moderada. Ésta lo había reemplazado durante la etapa posneoliberal al comienzo de este siglo. Podemos agregar el caso de Nicaragua, donde tiene vigencia todavía el sistema que siguió a la transición a la democracia, pero en una situación cada vez más autoritaria. En Honduras el bipartidismo tradicional se debilitó en la segunda década de este siglo; a partir de 2015 el Partido Nacional, uno de los dos tradicionales, se ha aferrado al poder, socavando así el régimen democrático del país.

está dividido en tres partes, tomando en consideración las tendencias generales que se observaron en la región a partir de los años 2014 y 2015: I. La izquierda no radical y su caída o retorno (Brasil, Uruguay, Chile, y Argentina); II. La izquierda radical en su laberinto (Venezuela, Bolivia y Ecuador); III. Continuidad neoliberal y sus consecuencias (México, Colombia y Perú).

La primera parte reúne los trabajos sobre los países donde tuvo presencia la izquierda no radical. En el primer capítulo, Shuichiro Masukata analiza el Brasil posterior a la caída del gobierno del Partido de los Trabajadores, particularmente el proceso electoral de 2018 que culminó en la elección del conservador Jair Bolsonaro como presidente. La dinámica polarizadora en el congreso respecto del neoliberalismo –que fue dirigida por dos protagonistas, Henrique Fernando Cardoso y Luiz Inácio Lula da Silva, y que controló en gran medida la tendencia centrífuga del sistema multipartidario y fragmentado entre la década de 1990 y el decenio de 2000– llegó a su fin. La desaceleración económica, la inseguridad, así como los casos de corrupción, generaron una aguda desconfianza ciudadana hacia los partidos políticos que habían protagonizado dicha dinámica. A lo anterior se sumó la división de la izquierda, lo que hizo posible el triunfo electoral de Bolsonaro. Masukata señala que Bolsonaro ha combinado una orientación política neoliberal en la economía, conservadora en cuestiones culturales, e iliberal en lo institucional, mientras que la izquierda ha conservado su radicalismo político. En su opinión, es probable que este escenario de polarización política y de dificultades socioeconómicas marque las dinámicas en los años venideros.

El segundo capítulo, de Tomofumi Nakazawa, examina el proceso electoral que tuvo lugar en Uruguay en 2019, el cual estuvo marcado por el notable ascenso de la derecha y el triunfo electoral del conservador Partido Nacional, que puso fin a la hegemonía electoral del Frente Amplio. La desaceleración económica, el incremento de la inseguridad, y ciertos casos de corrupción mellaron el prestigio de la coalición de gobierno. Nakazawa analiza el papel que cumplió Cabildo Abierto (una

nueva fuerza de derecha dirigida por ex militares) en el ascenso electoral de la derecha. El Partido Nacional necesitó del apoyo del Cabildo Abierto para ganar la segunda vuelta del proceso electoral, y regresar luego de 25 años al poder presidencial. Aunque en las últimas elecciones departamentales se confirmó la tendencia de retroceso del Frente Amplio, Nakazawa indica que el futuro de Cabildo Abierto es incierto, dado que la cuestión sobre las violaciones de derechos humanos por parte del régimen militar está nuevamente en la agenda pública.

En el tercer capítulo, Rossana Castiglioni estudia el caso de Chile, que entre la década de los noventa del siglo pasado y el primer decenio del presente fue considerado un ejemplar “éxito latinoamericano”, por su desarrollo socioeconómico, así como por la estabilidad de un sistema altamente institucionalizado que, desde la transición, se ha estructurado alrededor de dos grandes coaliciones, de derecha y de centroizquierda. Las protestas y el estallido social que tuvieron lugar en 2019 dan cuenta del agotamiento del esquema político-institucional vigente. La convocatoria a un plebiscito vinculante sobre una nueva Constitución política abre una inédita oportunidad para la reestructuración y democratización del sistema político actual. Castiglioni señala dos elementos que han alimentado la crisis de representación: en primer lugar, un descontento causado por las desigualdades socioeconómicas y socio-estructurales que caracterizan a la sociedad chilena contemporánea; en segundo lugar, una arquitectura político-institucional cuyo diseño buscaba prevenir grandes reformas o transformaciones del *statu quo* que había establecido el régimen militar. Castiglioni considera necesario acordar democráticamente un nuevo texto constitucional que permita llevar a cabo un ambicioso plan de reformas para superar las profundas desigualdades que caracterizan a la sociedad chilena actual.

El cuarto capítulo, a cargo de Enrique Peruzzotti, analiza las dinámicas políticas y económicas argentinas desde una perspectiva de largo plazo que busca dilucidar las continuidades y rupturas que la democracia ha producido respecto al escenario de pretorianismo social que tuvo

lugar entre 1955 y 1976. El capítulo analiza las dinámicas de los juegos políticos y económicos de cada período, prestando particular atención a cómo los ciclos de expansión/retracción económica (*stop and go*) se articulan respectivamente con las dinámicas políticas del “juego imposible”, y los ciclos ascendentes y descendentes que caracterizan a la democracia delegativa. Finalmente, se interroga acerca de las novedades que trajo aparejadas la reestructuración de la oferta política en las últimas dos décadas, y hasta qué punto el nuevo escenario supone la inauguración de una nueva era política que deja atrás las dinámicas delegativas. El fin de los ciclos delegativos, la estabilización del sistema político alrededor de dos coaliciones competitivas, y la moderación del ciclo económico de *stop and go* abren una ventana de oportunidad para la elaboración de acuerdos sobre un modelo de desarrollo que posibilite poner punto final a la prolongada agonía del modelo de industrialización por sustitución de importaciones ISI. El nuevo realineamiento político crea las condiciones para poner fin a los ciclos delegativos que han acompañado la lógica de polarización, de modo que Argentina pueda saldar una deuda histórica: estabilizar un sistema político democrático competitivo.

La segunda parte del libro se concentra en los casos de izquierda o populismo radical. En el quinto capítulo, Héctor Briceño y Héctor Hurtado analizan la Venezuela de Chávez y de Maduro, en especial el proceso político en Venezuela. Los autores describen un régimen que ha sido producto de dos transiciones. La primera comprende el período de gobierno de Hugo Chávez, desde que toma posesión del gobierno en 1999 hasta su muerte en 2013. Durante esos años, la política venezolana entró en un proceso de autocratización que fue adquiriendo mayor intensidad con el transcurso de los años. Tal proceso estuvo impulsado por tres factores. El primero de ellos se refiere al estilo de liderazgo ejercido por Chávez y a su capacidad de movilizar amplios sectores que, antes de él, se sentían excluidos o relegados por el sistema de partidos imperante. El segundo factor se refiere a la bonanza económica provo-

cada por la exportación de petróleo, que proveyó al régimen de amplios recursos materiales para consolidar su posición política. El tercer factor fue el exitoso proceso de concentración de poder en el Ejecutivo, que le permitió a Chávez controlar todos los poderes públicos del Estado. La muerte de Chávez y el fin de la bonanza económica obligó a Maduro, su sucesor, a reforzar los componentes autoritarios del régimen, promoviendo una política más represiva y excluyente, que además tiene lugar en un contexto de agravamiento de la crisis socioeconómica.

El sexto capítulo, en manos de Hidekazu Araki, enfoca el caso del Ecuador de Rafael Correa (2007-2017) desde diversos ángulos: procesos electorales y políticos, políticas socioeconómicas, relaciones entre el Estado y la sociedad civil, etcétera. Araki señala que la denominada “Revolución ciudadana” tuvo ciertos logros en el aspecto socioeconómico, que se manifestaron en un período de expansión económica; entre ellos destacan la reducción de la pobreza y de la desigualdad, y mejoras en la seguridad social y sanitaria. Sin embargo, estos éxitos supusieron realizar cambios estructurales, como una política de redistribución de tierras y la conversión de la economía extractiva de los recursos petroleros a una economía más diversificada, que fueron dos de los objetivos que Correa se propuso alcanzar al comienzo de su gestión. Durante ésta se incrementó sustancialmente el tamaño del Estado, afectando las finanzas del tesoro público, del sector privado y el conjunto de la economía nacional. Adicionalmente, su estilo de gobierno se caracterizó por intentos de imponer unilateralmente sus políticas a la sociedad, regular los medios de comunicación y cercenar la autonomía de los otros poderes del Estado. La desaceleración económica y la corrupción en el gobierno fueron factores que erosionaron la popularidad presidencial. Aunque Correa logró imponer a su propio sucesor en las elecciones presidenciales, éste se distanció de sus políticas y promovió un giro político orientado a corregir los desequilibrios heredados.

El séptimo capítulo, de Isamu Okada, analiza la Bolivia de Evo Morales. El politólogo analiza las bases sociales que sustentaron la coa-

lición que llevó a Morales al poder y a establecer su hegemonía política, obteniendo, desde 2005, la mayoría de votos en casi todos los procesos electorales y de consulta popular; cuando no llegó a alcanzar la mayoría, estuvo cerca de lograrlo. Okada presenta cinco hipótesis sobre quiénes son su base electoral (los identificados como indígenas originarios campesinos, los con menor ingreso, los de cuatro departamentos occidentales del país, los que observan la situación económica en positivo, y los que trabajan por cuenta propia a partir de su segundo mandato), y somete a cada uno de esos grupos a un análisis cuantitativo. El resultado confirma la validez de sus cinco hipótesis, aunque la incidencia de cada una de ellas fue cambiando a lo largo del transcurso del tiempo. El grupo de apoyo en el primer gobierno no es el mismo que el del segundo ni el del tercer gobiernos. Los apoyos sectoriales, vale decir, los de los grupos del campesinado originario indígena, los de menor ingreso y los de la parte occidental de Bolivia fueron decreciendo en el tiempo; en su lugar, la mejora de la economía supuso el apoyo de los cuentapropistas a Morales. La explicación de Okada respecto de la base de apoyo a Morales –así como la división de la oposición a él– nos permite entender la razón de fondo del retorno de su partido Movimiento al Socialismo al poder en las últimas elecciones generales.

La tercera parte revisa los vaivenes políticos de los tres países que para 2015 aún sostenían un modelo económico neoliberal. El octavo capítulo, a cargo de Yuichi Sendai, analiza la crisis del tradicional sistema bipartidista colombiano que se produce en un contexto marcado por la puesta en marcha de un programa de reformas neoliberales y la intensificación del conflicto armado, entre fines del siglo pasado y comienzos de este siglo. La segunda parte de su análisis se centra en los procesos políticos que este nuevo siglo inaugura, con las administraciones de Álvaro Uribe (2002-2010) y de Juan Manuel Santos (2010-2018). Señala asimismo que pese a la gravedad de los problemas sociales, como el desempleo y la desigualdad provocados por la reforma neoliberal, la existencia de un conflicto armado prolongado ha impedido que los partidos

de izquierda sean opciones para capitalizar votos, debido al miedo y rechazo a las guerrillas; concluye que para lograr una paz duradera e impulsar el desarrollo social, es importante que los gobiernos y los partidos compartan y mantengan una política coherente, superando diferencias ideológicas.

El noveno capítulo, de Alberto Olvera, aborda el caso de México tras la caída del sistema de tres partidos, construido durante el proceso de la transición a la democracia. La llegada al poder de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) en 2018, político independiente que en su juventud había militado en el Partido Revolucionario Institucional y luego en el Partido de la Revolución Democrática, entre 1988 y 2014, significa no solo el fin de dicho sistema de partidos, sino también de la coalición neoliberal que había gobernado desde la década de 1980. Olvera analiza en detalle la política de AMLO, y en particular sus esfuerzos por restaurar el proyecto del nacionalismo desarrollista, cuyo fundamento político es el respaldo popular mayoritario al líder, sin que eso suponga la construcción de bases políticas de apoyo organizadas ni estructuras de gobierno alternas a las heredadas. El proyecto de reconstitución del Estado como sujeto principal económico y político es fiscalmente inviable, debido a la precariedad de una empresa petrolera estatal fuertemente deficitaria, y a la ausencia de una reforma fiscal que incremente los ingresos del Estado. Tampoco lo ayudan el clientelismo generalizado, el desarrollismo estatista improvisado y el desmantelamiento del aparato estatal. La precariedad y volatilidad dependiente de un dirigente fuerte, original e individualista, tras la caída del sistema de partidos políticos, lo motiva a señalar que se trata de algo similar a lo sucedido en el Perú de los primeros años de la década de los noventa del siglo pasado, es decir, inestabilidad política con riesgo de una profundización autoritaria, la cual AMLO, hasta el momento, no ha comprendido.

El décimo y último capítulo, escrito por Yusuke Murakami, está dedicado al análisis de la política peruana, caracterizada por la persistente tendencia de los partidos políticos—caudillescos y personalistas sin bases sociales amplias—a fragmentarse y enfrentarse, más que a colabo-

rar para alcanzar entendimientos o un consenso. Aunque Perú marcó un crecimiento económico de alto nivel en América Latina en lo que va de este siglo, no mejoró tanto como lo esperado por dicho crecimiento en la reducción de la desigualdad socioeconómica, por falta de una efectiva política redistributiva, como resultado de la mencionada dinámica política de escaso entendimiento entre las principales fuerzas políticas; al mismo tiempo, en el país han prevalecido las críticas a la línea neoliberal. Murakami repasa la situación prevaleciente en el Perú, e indaga en el proceso político desde las elecciones de 2016 hasta 2020. Confirma la dinámica de fragmentación y enfrentamiento entre los protagonistas políticos caudillescos que condujo a la renuncia de dos presidentes en funciones, a la destitución de un presidente en funciones y a la disolución del Congreso, entre los mencionados años de 2016 y 2020. Esa situación precaria ha permitido la sobrevivencia del neoliberalismo en ese país, pero en el último quinquenio las fuerzas pro neoliberalismo han perdido su influencia en la sociedad. La incertidumbre se agrava con miras al proceso electoral de 2021, debido a la mayor fragmentación y empequeñecimiento de los partidos políticos caudillescos, así como a la desconfianza general hacia los partidos políticos existentes en uno u otro momento del proceso político que inauguró la transición democrática. En el siguiente mandato constitucional—de 2021 a 2026, también conmemorativo del bicentenario de la independencia—la pregunta fundamental para Perú es si se confirmará o no lo escrito por Simón Bolívar cinco semanas antes de su fallecimiento: “la América (Latina) es ingobernable para nosotros”.

## BIBLIOGRAFÍA

- CAMERON, Maxwell A. y Eric HERCHBERG eds. (2010) *Latin America's Left Turns: Politics & Trajectories of Change*. Londres: Lynne Rienner publishers.
- CASTAÑEDA, Jorge y Marco A. MORALES eds. (2008) *Leftovers: Tales of Latin American Left*. Nueva York: Routledge.

- CAVAROZZI, Marcelo. (1986) "Political Cycles in Argentina since 1955". En Guillermo O'Donnell, Philippe C. Schmitter y Laurence Whitehead (eds.), *Transitions from Authoritarian Rule: Latin America*. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- CENTER FOR SYSTEMIC PEACE (Center). (2020) "Polity5 Annual Time-Series, 1946-2018". Disponible en: <http://www.systemicpeace.org/inscrdata.html>.
- COLLIER, Ruth Berins, y David COLLIER. (1991) *Shaping the Political Arena: Critical Junctures, the Labor Movement, and Regime Dynamics in Latin America*. Princeton: Princeton University Press.
- CROUCH, Colin. (2004) *Post-Democracy*. Cambridge: Polity Press.
- FORES-MARCÍAS, Gustavo. (2012) *After Neoliberalism?: The Left and Economic Reforms in Latin America*. Nueva York: Oxford University Press.
- GARRETÓN, Manuel Antonio. (2003) *Incomplete Democracy: Political Democratization in Chile and Latin America*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- HUNTINGTON, Samuel P. (1991) *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Oklahoma: University of Oklahoma Press.
- KINGSTONE, Peter. (2011) *The Political Economy of Latin America: Reflections on Neoliberalism and Development*. Nueva York: Routledge.
- CORPORACIÓN LATINOBARÓMETRO (Latinobarómetro). (2000-2018) *Informe Latinobarómetro 2000-2018*. Santiago de Chile: Corporación Latinobarómetro (informe anual).
- FREEDOM HOUSE. (2020) "Country and Territory Ratings and Statuses, 1973-2020". Disponible en: <https://freedomhouse.org/report/freedom-world>.
- LINZ, Juan J. y Alfred STEPAN. (1996) *Problems of Democratic Transition and Consolidation: Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- LEVITSKY, Steven y Kenneth M. ROBERTS eds. (2011) *The Resurgence of the Latin American Left*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- MAINWARING, Scott y Mariano TORCAL. (2006) "Party System Institutionalization and Party System Theory after the Third Wave of Democratiza-

- tion”. En Richard S. Katz y William Crotty eds., *Handbook of Party Politics*. Londres: Sage Publications Ltd., pp. 204-227.
- MORLEY, Samuel A., Roberto MACHADO y Stefano PETTINATO. (1999) “Indexes of Structural Reform in Latin America”. *Reformas Económicas* 12, Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- MUNCK, Ronaldo. (2013) *Rethinking Latin America: Development, Hegemony, and Social Transformation*. Nueva York: Palgrave MacMillan.
- MURAKAMI, Yusuke. (2013) “Neoliberalismo, sistema de partidos políticos y ‘giro a la izquierda’: dinámica política en la América Latina posneoliberal”. En Yusuke Murakami ed. *América Latina en la era posneoliberal: democracia, conflictos y desigualdad*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 9-61.
- O’DONNELL, Guillermo (1979) *Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism: Studies in South American Politics*, Berkeley, CA: Institute of International Studies.
- PERUZZOTTI, Enrique. (2017) “Populism as Democratization’s Nemesis: The Politics of Regime Hybridization”. *Chinese Political Science Review*, No. 2: 314–327 <https://doi.org/10.1007/s41111-017-0070-2>
- PORTANTIERO, Juan Carlos. (1979) *La producción de un orden: ensayos sobre la democracia entre el Estado y la sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- ROBERTS, Kenneth M. (2014) *Changing Course in Latin America: Party Systems in the Neoliberal Era*. Nueva York: Cambridge University Press.
- THORP, Rosemary. (1998) *Progreso, pobreza y exclusión: una historia económica de América Latina en el siglo XX*. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- UNIVERSIDAD DE NACIONES UNIDAS (UNU). (2020) “World Income Inequality Database”. Disponible en: <https://www.wider.unu.edu/database/wiid>.
- TOURAINÉ, Alan. (2005) “Entre Bachelet y Morales: ¿existe una izquierda en América Latina?”. *Nueva sociedad*, No. 205: 46-55.
- WEYLAND, Kurt, Raúl L. MADRID, y Wendy HUNTER eds. (2010) *Leftist Governments in Latin America: Successes and Shortcomings*. Nueva York: Cambridge University Press.

